



LIBROS

Ada Castells se consolida como una de las voces más poderosas de la nueva narrativa catalana con la implacable 'Pura sang', premio Sant Joan 2012.

Novela victoriana del siglo XXI

* MATÍAS NÉSPOLO

Lo bueno se hace esperar, ya se sabe. Más aún cuando los demonios de la creación meten la cola. Y los que persiguen a Ada Castells (Barcelona, 1968), que son endiablidamente contradictorios, porque a la luz de lo que provocan para más de un lector serán criaturas celestiales. «Siempre quiero escribir una novela sencilla, breve y perfecta, pero la cosa se me complica», reconoce la periodista y profesora de escritura creativa.

Pues, benditas sean las complicaciones que la llevaron a demorarse seis años con su cuarta novela, *Pura sang* (Edicions 62). Una claustrofóbica y durísima maravilla narrativa ganadora del Premi Sant Joan Unnim 2012. «No entendía qué le pasaba a la protagonista, Silvia, por qué no reaccionaba ni salía del pozo», se excusa Castells, hasta que al fin comprendió que la clave estaba en el mismo nombre, un guiño a Sylvia Plath.

Y el vocabulario religioso desplegado hasta aquí es otra pista para el lector, porque la ética protestante recorre subrepticamente la historia. «Mis ocho abuelos eran protestantes y yo lo soy, aunque no vaya a la iglesia», revela Castells. Un elemento que también cifra la peripecia de Silvia. «Paga un castigo por el desvío o pecado de haber desatendido el arte».

Silvia es una pintora que deja la bohemia barcelonesa y a su pareja yonqui atrás para construirse una vida tradicional en Menorca. Se casa con el poderoso heredero de una familia obsesionada por la pureza de su linaje y se entrega a la maternidad en un viejo caserón que pronto se convertirá en prisión. Sobre todo, cuando la enfermedad congénita de su hijo aflora entre las brumas de un aterrador secreto familiar.

«Quería que el lector se enfrentara a una novela victoriana para contar la historia de una caída», explica. Y la principal dificultad «fue mantener el tono gótico claustrofóbico entre el mundo rural de Menorca y el urbano de Barcelona». Lo cierto es que lo consigue, explorando además los límites de la cordura. Pero ahí no acaba la cosa, porque «si las apariencias engañan», Castells se atreve a desmontar varios tópicos como «el tema tabú de la materni-

dad, que sólo puede describirse en términos de gozo y realización, pero para algunas mujeres puede ser una devastación». Otro, el mito del libre albedrío y el voluntarismo. «Nos inculcan que tenemos que tomar decisiones, luchar y ser valientes y no es del todo cierto, porque las circunstancias mandan». De ello hablan los versos de Jesús Lizano que abren la novela: «El capitán / es el mar».



La escritora
Ada Castells.

ANTONIO MORENO